

LA CONFIRMACIÓN: CULMINACIÓN DEL BAUTISMO

TEMA 37

De los siete sacramentos, hay tres a los que se les ha llamado los "sacramentos de la iniciación cristiana": Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Por medio de ellos, nos introducimos o nos iniciamos en la vida cristiana.

EL AGUA DE VIDA (BAUTISMO)

El agua, ha sido en todas las culturas un elemento esencial: y no sólo, en lo que se refiere a su utilidad material, sino también en su significado espiritual. Así pues, veamos sus simbolismos:

* **El agua que da vida:** En medio de un desierto, cuando en algún lugar brota el agua, o llueve, brota inmediatamente la vida. Este oasis, o este verdor son el signo de la "vida nueva" que nace. El Bautismo es signo e instrumento de la vida nueva que recibe el bautizado: la vida del "Hijo de Dios". (Lee y comenta 1 Jn 3,1-2).

* **Agua que sacia la sed:** Cuando la sed se manifiesta, el hombre necesita buscar agua para saciarse. Así el hombre de hoy, sediento, tiene sed de Dios. Así lo dice el salmo: "*Como busca la cierva corrientes de agua viva, así mi alma te busca a Ti, Dios mío*". El Bautismo nos hace miembros de la Iglesia, en la cual podemos saciar la "sed espiritual" con la que hemos sido creados.

* **Agua que limpia:** El agua es signo de pureza en todas las culturas. Y esto, porque es instrumento de limpieza para la persona. Ahora bien, no únicamente se refiere a una limpieza corporal, sino a una limpieza "interior". El Bautismo es signo e instrumento para el perdón de nuestros pecados (sean los pecados personales o el pecado original). (Lee y comenta Hech 2,38)

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Supuesto esta explicación, ¿cuáles son las tres finalidades principales del sacramento del Bautismo?.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Todo sacramento es un encuentro personal con Jesucristo. Es decir, Cristo se dirige a cada uno con su nombre y apellidos. Ante Dios no formamos una masa; y por eso, los sacramentos no se celebran colectivamente, sino de una manera personalizada. Así, en la celebración de la confirmación se nos llama por nuestro nombre: "...N.. recibe por esta señal el don del Espíritu Santo". En nuestro interior, nuestra respuesta ha de ser aquella que se narra del profeta: "*Aquí estoy Señor, porque me has llamado*".

A). - Confirmación - madurez personal en la fe

De la misma manera que tenemos un crecimiento físico y psíquico en nuestra vida; si no queremos quedarnos en un infantilismo espiritual, hemos de crecer proporcionalmente en la fe.

La semilla, el don del Espíritu Santo que se plantó en nosotros el día de nuestro Bautismo, no puede quedar estancado, sino que ha de crecer continuamente: hemos de llegar a la madurez del hombre en la fe. Se trata pues, de fortalecer y de llevar adelante el don recibido en el Bautismo, hasta llegar a la plenitud de la gracia. La Confirmación nos recuerda y potencia nuestra vocación a la santidad.



Esta dimensión del sacramento está significada, sobre todo, por los siguientes ritos en la ceremonia de la Confirmación:

a) Unción en la frente con el Crisma (mezcla de aceite y aromas que han sido consagrados por el obispo en la Semana Santa): Signo de la fortaleza (aceites) y del especial estilo de vida que todo cristiano debe tener (aromas) (Leer 2 Cor 2,15)

b) Señal de la cruz en la frente (que se efectúa, mientras se unge con el Crisma): Es signo de que somos marcados por la señal de Cristo, simbolizando nuestra pertenencia a Jesucristo y la opción que hemos hecho por Él.

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Lee detenidamente la parábola de los talentos: (Mt 25,14-30). Desde este texto responde: ¿La santidad es el privilegio de algunos, o es la vocación a la que estamos llamados todos?.

B). - Confirmación - integración plena en la comunidad eclesial

El hecho de que sea el Obispo (o un delegado directo de éste) el que celebre el sacramento, significa la dimensión eclesial de este sacramento. Se trata de integrarnos plenamente en la Iglesia y sentirnos hijos de ella.

Nadie puede construirse en solitario su vida; y tampoco su vida de fe. Necesitamos de una comunidad en la que se nos sostenga y que sea para nosotros refugio y fuerza en el caminar.

Esta dimensión eclesial, esta significada sobre todo por los siguientes ritos en la liturgia de la Confirmación:

a) La imposición de las manos (que realiza el obispo sobre la cabeza del confirmando): signo del cobijo que buscamos bajo el "tejado" de la Iglesia.

b) La figura del padrino-madrina (que en el momento de la confirmación pone su mano sobre el hombro del confirmando): Signo de la necesidad de ayuda en el caminar cristiano. Tenemos que saber pedir ayuda, y dejarnos ayudar, en la vida cristiana.

C). - Confirmación - militancia cristiana

El don que recibo del Espíritu Santo no es meramente para mí; para que yo disfrute de él, sin más. Es un don que me ha sido dado para ser, a su vez, transmitido.

Dicho con otras palabras, aunque resulten fuertes: hemos de pasar de ser clientes de la Iglesia a ser militantes o apóstoles en ella. Es suficiente, a este respecto, leer con atención el siguiente texto: *"Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía su espíritu viendo la ciudad llena de ídolos"* (Hech 17,16). San Pablo sentía el celo por las cosas de Dios, al igual que lo sintió Jesucristo cuando expulsó a los mercaderes del templo.



*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ ¿Qué significa la expresión «celo apostólico»?

+ ¿Qué consideras más necesario en tu vida cristiana; la madurez de tu fe, tu integración en la Iglesia o tu celo apostólico?

+ Lee con atención Hch 2,1-13. ¿Qué cambio se refleja en la actitud de los apóstoles tras recibir el Espíritu Santo?. ¿Qué consecuencias puede tener esto para ti en la Confirmación?. ¿Qué esperas que cambie en tu vida?

+ Lee y comenta esta oración al Espíritu Santo:

Ven Espíritu divino / manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; / don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; / fuente del mayor consuelo.

Ven dulce huésped del alma, / descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, / brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas / y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, / divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, / si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, / cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, / sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde / calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito / guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, / según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, / dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse / y danos tu gozo eterno. Amén.

